

LA COMPLEJIDAD DE UN CAMPO SOCIAL ESPECÍFICO

*Roberto Ringuelet**

*María Inés Rey***

Resumen

El objetivo principal de este texto es exponer los aspectos generales y algunas conclusiones de un proyecto de investigación y desarrollo sobre la Región Rural Periurbana de La Plata. Entendida como un complejo campo social específico en el marco del periurbano. Se desarrollan brevemente: la historia regional, cuestiones de enfoque teórico, la construcción económica y política de la región y el campo de relaciones sociales interculturales.

Palabras claves: desarrollo territorial - campo social

Abstract

The main aim of this text, is to provide the general aspects and some conclusions of a project of investigation and development appear on the Periurban Rural Region of La Plata. Understood like a

* Lic. en Antropología. Profesor Titular Ordinario de la Cátedra Antropología Cultural Social. Facultad de Psicología. UNLP. E-mail: rringuelet@ciudad.com.ar

**Lic. en Antropología. Jefe de Trabajos Prácticos. Dto. De Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP.

complex specific social field within the framework of the periurban area. They are developed briefly: Regional history, questions of theoretical approach, the economic and political construction of the region and the field of intercultural social relations.

Key words: territorial development - social field

Presentamos aquí brevemente los lineamientos generales y algunas conclusiones de un programa de investigación y desarrollo bajo mi dirección, actualmente implementado en el proyecto: «Estudio social regional y perspectivas de desarrollo territorial de la Región Rural Periurbana del Gran La Plata». Está radicado en la cátedra Antropología Social y Cultural de la Facultad de Psicología, y está conformado por un grupo interdisciplinario de antropólogos sociales y extensionistas del área de las ciencias agrarias. Posee un componente de intervención enmarcado en los moldes de la acción participativa, y un enfoque teórico comprensivo orientado por algunos principios antropológicos: El acercamiento a la población referente a partir de la implicación reflexiva (Althabe y Hernández, 2005); el abordaje totalizador y contrastivo de los fenómenos sociales, resaltando la multiplicidad de las interacciones sociales y a su vez la especificidad distintiva de actores y situaciones (Ringuelet y otros, 1996).

El objetivo general del estudio es el análisis de la complejidad y especificidad del mundo rural periurbano del Gran La Plata y el planteo de perspectivas de desarrollo territorial. Entre las líneas específicas de investigación está el análisis de las políticas públicas de desarrollo regional y el impacto de los emprendimientos específicos en marcha. Asimismo la caracterización de la diversidad regional, según la formación de campos sociales identitarios y formas asociativas, articulado vecindades, posiciones de clase, adscripciones étnicas y otras formas de integración y desigualdad social, actualizadas por la capacidad de agencia de los actores sociales.

Otra línea de trabajo refiere a la comprensión de los procesos constitutivos de los lazos sociales familiares, focalizando los vínculos que han permitido a las familias enfrentar situaciones de crisis. Por último, otra serie de objetivos incorporan especialmente los saberes agronómicos estudiando las lógicas psicosociales de la adopción tecnológica de bajo impacto ambiental en el cinturón hortícola platense, en el marco de un desarrollo sustentable.

Partimos de un principio epistemológico social general que se aplica a nuestro referente local y justifica su relevamiento: en las interpretaciones y en las acciones de intervención social (en el campo

de la salud, en planes de «ayuda social», en educación, en la extensión para la promoción de micro emprendimientos y otros), la especificidad diversa del contexto social condiciona marcadamente el éxito mismo de tales «desarrollos humanos». Derivado de esto, está el hecho que las planificaciones y metodologías genéricas o extrapoladas de las diversas esferas de intervención, deben mediar según las situaciones sociales locales.

El proceso histórico regional

En los últimos 30 años se extendieron en la Argentina las zonas periurbanas, hecho que forma parte de un proceso a nivel mundial de transformación del hábitat humano. En nuestro país (y comparablemente en otras naciones latinoamericanas), este fue y continúa siendo un proceso contradictorio. El crecimiento de una interfaz rural-urbana enfocada desde el Municipio de La Plata, confluyó en una serie de transformaciones en la producción agraria, en el hábitat y de manera general en los estilos de vida. Y esta ampliación de los fenómenos sociales del ámbito periurbano ha tenido características altamente dinámicas y constituye una representación privilegiada de procesos de cambio y conflictos de la sociedad actual.

Si bien el Municipio de La Plata a diversos propósitos puede considerarse parte de la tercera corona del Gran Buenos Aires, se ha constituido históricamente como un polo social con dinámica propia. Llamamos «región rural periurbana» o, de manera más amplia, «campo social rural periurbano» (retomando el concepto usado por Bourdieu, 1990), a los aspectos rurales de la periferia metropolitana que confluyen específicamente en la producción agrícola (predominantemente hortiflorícola) y más ampliamente en la construcción del «cinturón verde» que comprende diversas situaciones de *construcción del «espacio natural»*: Zonas orientadas a la conservación, al recreo, al turismo, tierras baldías, etc. Sumado a esto, existe una particular ocupación del hábitat: por zonificación, reglas constructivas y servicios. A partir de todo esto, la región se visualiza como un paisaje con especificidad, más allá de las superposicio-

nes y fronteras quebradas con el campo y el suburbio. Además, consideramos la presencia de ciertos estilos de vida específicos que tienen que ver con el peso relativo de las relaciones sociales personales, con un ámbito «comunitario». Este *campo específico de relaciones sociales*, ni homogéneo ni autónomo, espacio pluridimensional de fenómenos y posiciones sociales, constituye una interfaz reconocible entre los suburbios y el campo de las estancias.

Nuestro enfoque orientador, se ubica dentro de la producción académica contemporánea que manifiesta un marcado interés sobre el «otro lado» de los procesos sociales globalizadores-teorías de la globalización. Esto implica adoptar una mirada crítica y la elección de un análisis que rescata la dinámica propia de los territorios mediante la consideración de *situaciones sociales endógenas locales*, hacia la comprensión de la heterogeneidad de los fenómenos y entendiendo que este es un trayecto necesario para *la propia comprensión situada de los fenómenos globales* (Ringuelet y otros, 2000). En tal sentido, la periurbanización no se debe considerar como el mero avance urbano sobre el ámbito rural, unificando el conjunto de fenómenos involucrados en el sólo lugar de la urbanización moderna. Antes bien, se debe ver como un sistema complejo en términos del cual se recreó y ensanchó la variedad regional, por cuanto la región bajo estudio es un mosaico de diferencias interculturales y formas de desigualdad. Es un hecho inherente al mismo proceso social unificador globalizado, su contraparte de segmentación social y desarrollo de esferas de exclusión, conformando formas sociales diferenciales por persistencia, transfiguración o creación (Vilas, 2000; Murmis y Feldman, 2003; Ringuelet y otros, 1991). Lo anterior, constituye una precondition necesaria en la programación de acciones y explicaciones, en la medida en que los procesos rurales urbanos se manifiestan fragmentados. Y nos previene sobre las dificultades de la importación de muchas «metodologías de desarrollo» de origen europeo, generadas en base a mundos más unificados y estabilizados. Es en este sentido que han surgido en los últimos años nuevas visiones sobre el manejo del poder en los programas de acción, con la inclusión explícita de las acciones colectivas y organizaciones de base (Bustos Cara y Alvada-lejo, 2001; Ametrano y Archenti, 1999).

Algunas conclusiones

La construcción económica y política de la ruralidad periurbana platense

En La Plata, el ritmo de desborde del cuadrado ciudadano original fue lento en comparación con los partidos colindantes a Buenos Aires y el peso relativo de su superficie agrícola holgadamente más importante. (Gutman, Gutman y Dascal, 1987)

De acuerdo a Bozzano (2000), el cinturón verde platense ocupa un 39% del territorio municipal, correspondiendo un 15 % a la ciudad y suburbios y un 46% al espacio rural pleno. En un par de décadas, desde 1980, aquellas localidades más cercanas a la ciudad, se fueron fundiendo con los suburbios o se hicieron intersticiales aunque pudiendo conservar en parte actividad agrícola puntual (tal como Hernández o Gorina). Las localidades periféricas mayores, que anteriormente jalonaban las zonas rurales exteriores, fueron alcanzados por cadenas de conurbación o afectadas por conflictos de uso del suelo y son actualmente centros mixtos residenciales, de servicios urbanos-industriales y agrícolas (tal como Olmos, Melchor Romero, Abasto, Arturo Seguí, Etcheverry y Arana). Simultáneamente se amplió la ocupación residencial extraurbana. Se fue acelerando así un proceso de *periurbanización*, conformando una ancha franja *rururbana* (Ringuelet y otros, 2006).

La Plata agraria creció desde fines del siglo XIX, con una producción ganadera marginal y una producción hortícola para el abastecimiento local, a la sombra de la gran producción agropecuaria pampeana, bajo formas no plenamente capitalistas de aparcería y producciones familiares; en los años 80, a la par del avance periurbano, se integró a circuitos nacionales comerciales y de innovación técnica. En el período, se aceleró la creación y ampliación de diversos espacios institucionales, públicos y privados, que acompañaron el desarrollo hortícola y, junto a este avance, comenzaron a surgir asociaciones y movimientos agrarios. Esto otorgó una plataforma pública a la región. Pero estas producciones y la región rural en su conjunto, han tenido históricamente poca visibilidad pública, así

como poca presencia en los centros decisorios. Esto parece comparable a muchas situaciones en otros países americanos, tal como en México y contrasta con el papel activo que, en países «centrales» como Francia, cumplen las asociaciones periurbanas en general y rurales en particular en un contexto estatal y particularmente municipal facilitador (Navarro y Muñoz 1999).

En el conjunto de periurbano, hay una presencia abigarrada de instituciones públicas de regulación y promoción económica y asimismo de ayuda social, aunque menos presentes en las zonas rurales o suburbanas más marginales. Hay cierto grado de burocratización en la oferta de servicios, superposición de acciones, atravesamientos políticos y frecuentemente formación de poderes autónomos enquistados en las instituciones. Se configura así una situación que hace parcialmente aprovechable las ofertas institucionales, produciendo una distancia entre el discurso y la acción pública. Lo que parcialmente involucra a las ONG regionales.

Si bien en nuestro país el periurbano no tiene entidad censal-administrativa, se lo ha delimitado variadamente en diversas planificaciones. Lo que sí contó La Plata desde su fundación fueron diversos ordenamientos de uso del suelo. Podemos considerar al respecto, algunos hitos que normatizaron esta ocupación del territorio. En el momento fundacional por ley de 1882 sobre la distribución y ventas de tierras, se hizo una distinción entre solares, quintas, chacras y estancias y asimismo se regularon algunas actividades fabriles y de servicios. En la década del 70, se sanciona la ley 8912, implementada por el municipio y vigente hasta el 2000 (De Paula, 1987; Ringuelet, 1977). Luego, por último, resalta recientemente el nuevo Código de Planeamiento Urbano de La Plata, según la *Ordenanza 9231*, en cuya difusión, las autoridades del municipio han enfatizado la originalidad de sus prescripciones. Aunque en rigor, no difiere en sus grandes divisiones, de la anterior. Porque tal flagrante invisibilidad de las anteriores ordenanzas? Fuimos rastreando una serie de factores a los fines explicativos: La trasgresión histórica de los límites asignados a los diversos usos y la emergencia de nuevos fenómenos de ocupación (nuevas zonas de recreo, barrios cerrados, clubes de campo y otros) derivaron en la modifica-

ción parcial de los límites jurisdiccionales; por otra parte, se integran a la última ordenanza normas edilicias nuevas y se reubican otras. Pero hay un ítem clave: La necesidad de afirmación de una gestión política-técnica del gobierno municipal que a la nueva ordenanza adjuntó un Plan Estratégico, como una instancia de modernización y voluntad política de aplicación de la norma (Ringuelet, 2004). Es así que esta aparece como la «invención» del Municipio, como un elemento fundante de una nueva era administrativa (Badalotti, 1995).

La vida periurbana como un campo de relaciones sociales interculturales

El espacio periurbano de La Plata constituye un espacio social de diferencias étnicas regionales y nacionales que han constituido grupos con adscripciones de origen más o menos marcadas que en algunos casos han alcanzado fuertes anclajes de pertenencia territorial y parental (Archenti y Ringuelet, 1997). Si bien la región rural periurbana es nuestro referente privilegiado, estos son procesos sociales inherentes al conjunto del periurbano en un marco nacional. Migraciones europeas desde la misma fundación de La Plata, principalmente italianos, y luego, hacia mediados del siglo xx, se agregaron inmigrantes del noroeste argentino, seguidos muy pronto por bolivianos, para nombrar las corrientes más características. Un caso especial lo constituyeron los japoneses instalados en la zona florícola. En la actualidad, la mano de obra hortícola es fundamentalmente boliviana. Este ámbito espacial y social rural periurbano, se ha constituido tanto como un lugar de separación cuanto un pasaje para los diversos grupos de migrantes llegados a la zona en distintos momentos históricos. Primer ámbito de recepción, ayuda y redistribución con un intenso dinamismo para los recién arribados, que incorporan aquí códigos comunicacionales, formas de sociabilidad, recetas y mapas para guiarse en el entramado sociocultural y espacial que les es doblemente desconocido. En su generalidad el ámbito social periurbano, constituyó un «fuelle» sociocultu-

ral a la vez que el lugar de la marginación, en donde parte de la población fue reubicada por procesos de exclusión social y en donde diferentes sectores sociales se reorganizaron y ampliaron sus protestas. El proceso histórico de las identidades sociales en la región, nos permite verlas constituyéndose dinámicamente. Los inmigrantes no trasladaron habitualmente comunidades corporativas, pero sí redes de intercambio de ayudas e información en torno a familias y grupos de coterráneos, formando fuertes círculos de nacionales residentes. Las mismas asociaciones vecinales periféricas y barriales que se fueron creando en el transcurso del siglo xx, tenían un tinte étnico más o menos particularizado.

El anclaje en las localidades rurales acrecentó los contrastes y el estilo *personalista* en las relaciones sociales, con la superposición del hábitat y el lugar de trabajo, con la informalidad de las relaciones laborales, con la formación de comunidades de interconocimiento (Ringuelet, 1985). Esta caracterización sería más obvia en otras situaciones regionales en donde las ciudades avanzaron sobre zonas tradicionalmente campesinas (en México, por ejemplo) que no es el caso, pero nos ayuda a comprender matices diferenciales en el comportamiento.

Más allá de variables círculos corporativos de formación de lazos adscriptivos (Ringuelet, 1992), las colectividades se fueron históricamente abriendo, aunque tales identidades aún nos son útiles para establecer distinciones. Resalta el caso de los inmigrantes japoneses por su etnicidad marcada y, por otro lado, el caso de la inmigración boliviana que a partir de diversas adscripciones regionales bolivianas, van creando en un proceso de *etnogénesis* una nueva identidad de *boliviano argentino*, llegando a construir círculos corporativos en la comercialización hortícola y en diversas esferas de la sociabilidad, lo que implicó un avance en el espacio público. Tradicionalmente, el juego de poder intercultural, de la autodefinition de los grupos minoritarios en la región, estuvo originalmente condicionado por la mirada (política) del otro y su poder de etiquetamiento. Pero el prejuicio ejercido en variadas esferas de discriminación, más que adoptar una dimensión propia, reforzó desigualdades de clase y quedó relativamente limitado por el proceso

de construcción dinámica y diferencial de las identidades. Los japoneses, experimentaron un proceso intercultural altamente positivo, aunque con poca interacción social directa, ocupando un nicho económico rural florícola. Aunque no fue la misma experiencia para los japoneses urbanos, con una mayor exposición pública, involucrados históricamente en situaciones de discriminación. Por su parte los bolivianos fueron creando su propio espacio desde una situación original de buena aceptación en el plano económico, aunque experimentando una relativa discriminación en el plano «social» de las instituciones públicas de inserción básica, tal como hospitales o escuelas.

Si pensamos en *bases administrativas* para desarrollar acciones de desarrollo local, podríamos concluir que en la región hay una base fuerte que puede ser movilizada, con las limitaciones de la burocratización y «politización» de las acciones estatales y privadas de promoción regional.

Si pensamos en *bases socio identitarias* para promover acciones, se nos presenta un escenario de múltiples posibilidades. Con aspectos negativos, por las dificultades en componer alianzas y negociaciones en esta compleja trama de diferenciaciones y desigualdades. Con aspectos positivos, por la variedad de procesos asociativos y campos de interacción social que interrelacionan asociaciones de productores, redes y asociaciones étnico-culturales, comunidades localizadas, sociedades barriales y oficinas estatales; en donde resaltaríamos la *creatividad local* que significó la construcción y reconstrucción de lazos sociales en cortos períodos de tiempo.

Recibido: junio 2008

Revisión recibida: agosto 2008

Aceptado: septiembre 2008

Referencias bibliográficas

- Althabe, G. & Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad en Antropología. En Hernández, V. Hidalgo, C. y Stagnaro, A.) Comps.), *Etnografías globalizadas*. Bs. Aires: SAA.

- Ametrano, A. & Archentti, A. (1999). Reflexiones en torno a la idea de participación en un contexto de migración rural-urbana. *Actas de la Tercer Reunión de Antropología del MERCOSUR* (edición electrónica). Posadas.
- Archenti, A. & Ringuelet, R. (1997). Mundo de trabajo y mundo de vida. *Papeles de Trabajo* 6. Rosario
- Badalotti, R. M. (1995). A invenVao do municipio. *Reunion ABA*. Tramandaí.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Barcelona: Grijalvo.
- Bozzano, H. (2000) *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Bustos Cara, R. & Alvadalejo, C. (2001). Desarrollo territorial y desarrollo local. *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 10, n° 1-2, (pp. 30 -43).
- De Paula, A. (1987). *La ciudad de La Plata*. La Plata, Buenos Aires: Banco Provincia de Buenos Aires.
- Gutman, P, Gutman, G. & Dascal, F. (1987). *El campo en la ciudad*. Buenos Aires: CEUR.
- Murmis, M. & Feldman S. (2003). Formas de sociabilidad y lazos sociales. En AA.VV., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos.
- Navarro, H. & Muñoz, S. (1999). Conceptos y experiencias en transformaciones de la agricultura periurbana. *Actas del Congreso internacional sobre Sistemas de Producción influenciados por zonas urbanas* (edición electrónica). México: UAM.
- Ringuelet, E. (1977). Anteproyecto de ley de ordenamiento urbano. *1er. Congreso Argentino de Políticas de la Ingeniería* (fascículo). Buenos Aires..
- Ringuelet, R. (1985). Los Cambios del Compadrazgo y las Transformaciones Sociales. *Revista Relaciones*, (pp. 97 – 106).
- Ringuelet, R. (1992). Etnicidad y Clases Sociales». En Hidalgo & Tamagno (Comps.), *Etnicidad e Identidad* (pp.121 – 143). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Ringuelet, R. (1996). *El campo de la antropología*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Edición de la Cátedra de Antropología.

- Ringuelet, R. (2004). Ordenamiento Territorial, Desigualdades Sociales y Diferenciaciones Culturales. *Actas del VI Congreso Argentino de Antropología Social* (edición electrónica). La Plata: Villa Giadino.
- Ringuelet, R., Archenti, A., Attademo, S. & Salva, C. (1991). Cuestiones agrarias regionales. *Serie Estudios e Investigaciones N° 6*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Ringuelet, R. et al. (2000). Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata. *Serie Estudios e Investigaciones n° 39*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Ringuelet, R., Cacivio, R. & Simonatto, S. (2006). Trama política, formas organizativas y desarrollo local en el mundo rural periurbano del Gran Buenos Aires. *Revista Textual. Análisis del medio rural latinoamericano. Tercera época. Número 47*, 43-71. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Vilas, C. (2000). Globalización o imperialismo? *Realidad Económica N° 174*, (pp. 41-67).